

Cómo citar en APA: Bacher Martínez, C. (2023). La entrevista teológica: contextos, procedimientos y aportes al quehacer teológico-práctico. *Cuestiones Teológicas*, 50(114), 01-17. doi: <http://doi.org/10.18566/cueteo.v50n114.a02>
Fecha de recepción: 29.11.2022 / Fecha de aceptación: 03.04.2023

LA ENTREVISTA TEOLÓGICA: CONTEXTOS, PROCEDIMIENTOS Y APORTES AL QUEHACER TEOLÓGICO-PRÁCTICO

The theological interview: contexts, procedures and contributions to the theological-practical task

CAROLINA BACHER MARTÍNEZ¹ 

Resumen

En el marco de una Iglesia sinodal, que profundiza las instancias de escucha y de las investigaciones teológico-prácticas que asumen el diálogo intradisciplinario en su método, presentamos el uso de la técnica de la entrevista en el quehacer teológico con enfoque práctico. Para ello, en primer lugar, se describe sucintamente la técnica de la entrevista desde las ciencias sociales, indicando posibles modalidades y subrayando su condición colaborativa; en un segundo momento, el texto explica los diversos contextos de investigación en los que puede enmarcarse su uso: la etapa de la investigación, la interrelación con otras técnicas y el enfoque de investigación asumido; en una tercera instancia, la propuesta indica los procedimientos para su preparación, realización e interpretación teológica, profundizando en este último aspecto. En cuarto lugar, se ofrecen algunas ejemplificaciones y la propuesta de considerar la práctica de la entrevista teológica como una instancia de conversión de las y los teólogos. La reflexión se ofrece a partir de la investigación y la docencia teológico-práctica sobre estos tópicos, a fin de contribuir con quienes se inician en los estudios teológicos empíricos.

1 Investigadora Instituto Teológico Egidio Viganó, Universidad Católica Silva Henríquez. Doctora en Teología y Licenciada en Teología Pastoral por la Universidad Católica Argentina. Profesora de Teología Pastoral en la Facultad de Teología (uca) y otros centros de estudios. Investigadora en diversos proyectos internacionales. Integrante del Programa Teologanda. Vicepresidenta de la Sociedad Argentina de Teología (2019-actualidad). Correo electrónico: cbacherm@ucsh.cl

Palabras clave

Método; Interdisciplinariedad; Teología práctica; Entrevistas; Conversión teológica.

Abstract

Within the framework of a synodal Church, which deepens the instances of listening and theological-practical investigations that assume intradisciplinary dialogue in its method, we present the use of the interview technique in theological work with a practical approach. Firstly, the interview technique is briefly described from the social sciences, indicating possible modalities and underlining its collaborative condition. In a second moment, the text explains the various research contexts in which its use can be framed: the research stage, the interrelation with other techniques and the research approach assumed. In a third instance, the proposal indicates the procedures for its preparation, realization and theological interpretation, delving into this last aspect. Fourthly, some examples are offered as well as the proposal to consider the practice of the theological interview as an instance of conversion of theologians. Reflection is offered from research and theological-practical teaching on these topics, in order to contribute to those who are new to empirical theological studies.

Keywords

Method; Interdisciplinarity; Practical theology; Interviews; Theological conversion.

Introducción

*Saborear el gusto dulce de la fe de los demás
es y sigue siendo el camino que voy encontrando...
para saborear las razones de mi propia fe,
y dar con renovado vigor razón de la esperanza que me habita*
Lucchetti

La reflexión sobre la sinodalidad irrumpió en la agenda pastoral y teológica contemporánea como un aporte tanto a la comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino como a su conversión pastoral en el marco de un *ethos* cultural democrático (Borras, 2016, p. 255). Este caminar juntos de la Iglesia sinodal ofrece elementos para volver a postular un sujeto teológico colectivo que profundiza su dimensión comunitaria y misionera a partir del discernimiento de los signos de los tiempos, aspecto que implica afianzar ciertas prácticas teológicas que favorezcan la interacción y el diálogo entre los diversos sujetos eclesiales y con otros interlocutores (Bacher, 2022; Schickendantz, 2018).

En dicho horizonte, la teología con enfoque práctico ha venido desarrollando en las últimas décadas un constante diálogo metodológico con diversas disciplinas, especialmente con las ciencias humanas y

sociales, y encuentra renovados motivos para profundizar en aquellos enfoques que le ofrecen la oportunidad de escuchar con atención lo que el Espíritu dice a través del sentido de fe de sus fieles y de la sabiduría de los pueblos (Scannone, 1990b).

Tal es el caso, en particular, de la teología práctica con modalidades empíricas, que recurre al diálogo con metodologías cuantitativas o mixtas (Cerdeña-Planas, 2022) y cualitativas (Pellegrino, 2017; Quinzá, 1996; Vélez, 2017). En ambos enfoques la técnica de la entrevista encuentra un lugar destacado, aunque, como veremos, esto se realiza con diversos acentos.

Por tal motivo, este artículo presenta la técnica de la entrevista en sus aspectos fundamentales, ofrece diversos contextos de investigación en los que se enmarca su práctica, describe algunos procedimientos de realización e interpretación teológica y pondera ciertos aportes que plantea su práctica para el quehacer teológico. El artículo no desarrolla la fundamentación teológica de la interdisciplinariedad con las ciencias sociales en general o con los enfoques cualitativos en particular, que se abordaron en estudios anteriores, y cuenta con otros autores de referencia (Azcué, 2016; Bacher, 2011; 2012a; 2013; 2017 y 2022a; 2022b; Sánchez *et al.*, 2019; 2022).

La técnica de la entrevista en las ciencias sociales

La técnica de la entrevista es ampliamente utilizada en las investigaciones de las ciencias sociales, ya sea por métodos cuantitativos o cualitativos. Si bien su práctica abarca un abanico tan amplio que no resulta fácil generalizar (Fontana y Frey, 2015), la antropóloga Rosana Guber (2011) la comprende como

una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree... [que] suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a los sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o estándares de acción, y a los valores o conductas ideales. (p. 69)

Dicho esto, sin embargo, no hay que confundir esta técnica con un medio sin más para la recolección de datos, sino que

es un proceso que involucra a dos (o más) personas cuyos intercambios representan un esfuerzo colaborativo [...]. La clave radica en la naturaleza “activa” de este proceso [...] que conduce a la creación de una historia de forma mutua y ligada a un contexto. (Fontana y Frey, 2015, pp. 141-142)

En esta línea, algunos autores consideran que es importante tener en cuenta otros aspectos como, por ejemplo, los presupuestos presentes en la entrevista, el rol que desempeña el entrevistador, la voz de los entrevistados, la relación entre entrevistador y entrevistado, la importancia del sexo del entrevistador y la influencia de otras variables interseccionales como la edad, la posición social o la raza (Fontana y Frey, 2015).

Teniendo en cuenta su diseño, las entrevistas pueden clasificarse como estructuradas (o dirigidas), no estructuradas (también llamadas informales) o semiestructuradas.

En las entrevistas estructuradas se formula una serie de preguntas preestablecidas en la misma secuencia, a distintas personas o grupos, indicando opciones de respuestas. El formato se asemeja a una encuesta, y aunque pueden incluirse algunas preguntas con respuestas abiertas, el diseño es controlado, poco flexible, buscando que el entrevistador desempeñe un rol neutral mediante la administración de un cuestionario (Fontana y Frey, 2015).

Las entrevistas no estructuradas también se denominan antropológicas y facilitan la expresión de temas, categorías y conceptos más espontáneos y significativos para el entrevistado, ya que dejan la agenda de la conversación abierta (Guber, 2011). R. Guber (2011) pone de relieve que este tipo de entrevistas: “pueden contribuir a corregir la tendencia a la imposición del marco del investigador... [e] ir tendiendo *un puente* entre ambos universos” para “*explorar juntos* los aspectos del problema en discusión y del universo cultural en cuestión” (pp. 74 y 76). Al mismo tiempo, esta modalidad facilita acceder al orden afectivo que es el más profundo, significativo y determinante de los comportamientos. Según la autora mencionada: “para lograr el acceso al universo cultural del informante, la entrevista antropológica se vale de tres procedimientos: la atención flotante del investigador, la asociación libre del informante y la categorización diferida, nuevamente del investigador” (Guber, 2011, p. 75).

Por otra parte, si la interacción comunicativa se focaliza en una temática, pero no estructura la propuesta de conversación, las entrevistas se denominan semiestructuradas. No solo queremos obtener respuestas, sino que estamos dispuestos a aprender cuáles son las preguntas para hacer y la manera de hacerlas (Guber, 2011).

La vinculación entre el entrevistador y el entrevistado puede tener distintos matices, pero siempre se comprende como una *relación social* en la que se le reconoce al entrevistado un rol activo de producción de conocimiento (Vasilachis, 2000). Aunque estamos de acuerdo con Guber que la situación de entrevista supone una *cierta asimetría* en la relación que se establece, ya que, en mayor o menor medida, la temática es focalizada por el entrevistador. Este principio se expresa en un *enfoque empático* que “intenta recuperar la parte sagrada de cada ser humano antes de abordar cualquier cuestión metodológica o teórica” (Fontana y Frey, 2015, p. 144).

Ahora bien, abordar estudios que incluyan técnicas de interacción social, como es el caso de la realización de las entrevistas, constituye una “experiencia de investigación social [que] cambia a los sujetos, los reconfigura, en ciertos casos, intensificando percepciones previas, en otros, transformando en lo profundo” (Galindo, 1998, p. 71). Este potencial de transformación y de nueva configuración implica ciertas disposiciones al cambio en los sujetos, al mismo tiempo que provoca el mismo. Pierre Bourdieu (1999) indica que la entrevista puede considerarse una forma de *ejercicio espiritual* que busca una “verdadera *conversión de la mirada* que dirigimos a los otros en las circunstancias corrientes de la vida” (p. 533). En el fondo, conocer a los otros es un proceso que equivale también a conocernos más a nosotros mismos (Fontana y Frey, 2015).

Diversos contextos de la técnica de la entrevista en la investigación teológica

Presentar la técnica de la entrevista en sí resulta insuficiente si no se la enmarca en los contextos en los que se desarrolla. Aquí se enuncian tres que consideramos ineludibles: el momento de la investigación en el que se utiliza la técnica de la entrevista, la relación de complementariedad que se establece con otras técnicas y la metodología cuantitativa o cualitativa que le sirve de encuadre, profundizando en las características que toma en los diversos enfoques cualitativos.

El momento de la investigación en el que se utiliza la entrevista

Las entrevistas pueden proponerse y realizarse en distintos momentos de una investigación; este aspecto expresa diversas intenciones y ofrece distintos resultados (Kornblit, 2007).

Se utilizan entrevistas en la fase exploratoria del proyecto para identificar algunos núcleos temáticos y para elaborar las hipótesis de investigación. Por ello, es muy conveniente realizarlas antes de la formulación y presentación de los proyectos de tesis, por ejemplo.

También es posible desarrollar entrevistas en la fase de interpretación y construcción de teoría para ilustrar el equivalente –a nivel de las representaciones de las personas– de aquello que se está estudiando; en esta etapa se pueden esbozar tipologías, dar ejemplos de descripciones o interpretaciones.

Por último, pueden usarse en la fase de síntesis conceptual como una manera de mostrar los resultados de investigación. O hacerse en diferentes momentos del proceso, a la misma o a distintas personas, y emplear el mismo material en una sola etapa de la investigación o en varias.

La entrevista en el marco de otras técnicas utilizadas en la investigación

Las entrevistas son solo una de las técnicas para tomar contacto con la realidad concreta. Habitualmente es necesario diseñar una investigación empírica que incluya la utilización de diversas técnicas que converjan para desarrollar el proceso reflexivo.

La *observación participante* se destaca entre las técnicas y prevalecen dos actividades: “observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población” (Guber, 2001, p. 57). Si la dimensión participativa subraya la inmersión de las y los investigadores en la realidad que pretenden estudiar, la observación hace énfasis en la distancia epistemológica que se requiere para realizar un registro detallado de lo que percibe. Esta técnica, quizás más que ninguna otra, necesita una subjetividad investigadora alerta y atenta, y se pone en juego también en la instancia en que la entrevista, “entendida como relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones, es además una instancia de observación; al material discursivo debe agregarse la información acerca del contexto del entrevistado, sobre sus características físicas y su conducta” (Guber, 2015, p. 204).

Los *grupos focales* pueden considerarse entrevistas grupales cuyo interés está en los aportes que brinda la interacción dentro del grupo en torno a los temas propuestos (Otamendi y Otero, 2007, p. 326).

Fuertemente vinculada a la técnica de la observación, aunque sin restringirse a ella, cabe mencionar la *reflexividad*. Esta implica un proceso de “interacción, diferenciación y reciprocidad, entre la reflexividad del sujeto cognoscente –sentido común, teoría, modelo explicativo de conexiones tendenciales– y la (reflexividad) de los actores o sujetos objetos de investigación” (Ameigeiras, 2015, p. 116). La reflexividad se desarrolla a través de la inteligencia intrapersonal que permite la metacognición de nuestras emociones, sentimientos y creencias en contextos de investigación social, entre otros posibles.

Por último, mencionamos la técnica de la *asamblea* como un dispositivo del pensamiento en que se establece un lazo colectivo en torno a una situación o problema concreto. La diversidad de participantes suspenden sus conocimientos específicos y no se ubican ni como expositores ni como espectadores: “que el lazo sea problemático y situacional significa que la asamblea se arma en un punto de no saber colectivo. [...] Este no saber describe un problema impensado y compartido por los allí reunidos” (Lewkowicz *et al.*, 2003, p. 118). La asamblea se asemeja a la entrevista grupal, aunque su dinámica es multipolar. Sin embargo, su grabación y posterior codificación es similar a la de una entrevista.

El enfoque metódico desde el que se realiza la entrevista

También es necesario considerar el enfoque en el que se inscribe la técnica de la entrevista. Si esta técnica se utiliza en métodos cuantitativos, por lo general se realizan entrevistas semiestructuradas o no estructuradas en la fase exploratoria de la investigación para identificar algunas variables que se deban ponderar y, a partir de ellas y de los marcos teóricos antecedentes, se elaboran entrevistas estructuradas o encuestas de opinión como el instrumento que prevalece para la obtención de resultados mensurables (Cerdeña-Planas, 2022).

En la investigación cualitativa se distinguen diferentes diseños y tradiciones que pueden sintetizarse en los siguientes enfoques: el etnográfico, el biográfico, el estudio de casos, la teoría fundamentada y la investigación-acción participativa (Neiman y Quaranta, 2015).

En la *etnografía* se trabaja con una amplia gama de fuentes de información, aunque se destaca la observación participante. Se considera la forma básica de investigación y está fuertemente vinculada a las descripciones de una cultura: “más que ‘estudiar a la gente’, la etnografía significa ‘aprender de la gente’. El núcleo central de la etnografía es la preocupación por captar el significado de las acciones y los sucesos para la gente que tratamos de comprender” (Ameigeiras, 2015, p. 114). En este enfoque también se utilizan entrevistas, por lo general, no estructuradas, a fin de que emerjan en la conversación no solo los tópicos, sino las categorizaciones propias de los entrevistados, sus constelaciones de sentidos.

Ahora bien, la técnica de la entrevista sobresale en el *enfoque biográfico* o en la elaboración de historias de vida, ya que la investigación se centra en personas que han pasado por ciertas experiencias y que las y los investigadores conocen en su interacción cotidiana: “el investigador se encuentra con alguien que tiene una historia importante para contar y quiere contarla” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 110). Por lo general, se

realizan reiteradas entrevistas, pues la conversación se centra en la asociación libre de las y los entrevistados. De manera complementaria, se pueden hacer entrevistas semiestructuradas o estructuradas a personas consideradas informantes claves para comprender la historia de vida referida.

Las entrevistas también se utilizan en los *estudios de caso*, aunque en este enfoque se triangulan con otras técnicas y fuentes. Cuando hablamos de estudio de caso nos referimos a “un tratamiento global/holístico de un problema, contenido, proceso o fenómeno, en el que se centra todo el foco de atención investigativa, ya se trate de un individuo, grupo, organización, institución o pequeña comunidad” (Ander-Egg, 2003a, p. 313). El caso puede interesar en sí mismo (caso intrínseco) o puede tener sentido en un marco empírico o conceptual más amplio (caso instrumental). Se puede estudiar un caso o varios, y cada uno puede ser individual o colectivo. Este enfoque permite centrarse en una experiencia o en varias experiencias, y seleccionarlas teniendo en cuenta su tipicidad, su extrañeza o su contraposición, y, sobre todo, su significatividad para la investigación. El estudio de caso permite tener como punto de partida marcos conceptuales disciplinares (Ander-Egg, 2003a).

La *teoría fundamentada en datos* es un enfoque que busca generar teoría a partir de la información recogida y analizada de forma sistemática. Una de las técnicas para recoger datos es la entrevista estructurada. Con base en ella –aunque no de manera exclusiva– los entrevistadores realizan comparaciones constantes que les permiten codificar y analizar datos de forma simultánea, con el objetivo de saturar la codificación y establecer constantes (Soneira, 2015).

En la *investigación-acción participativa* se utilizan todas las técnicas referidas, entre las que se destacan las entrevistas grupales y las asambleas. El diseño implica constituir un grupo investigador en el que participan los académicos junto con los colectivos, en especial populares, con el objeto de lograr un conocimiento que los dinamice y que mejore su situación vital, además de ofrecer aportes teóricos (Fals Borda, 2009). Por lo general, se utilizan entrevistas, tanto individuales como grupales, que se consideran como un aporte al proceso de reflexión colectivo.

Procedimientos para preparar, realizar, codificar, interpretar y comunicar la entrevista teológica

La situación de entrevista se concreta con la interacción comunicante entre dos o más personas, pero no se limita a ella. Para que la técnica pueda dar de sí, se requiere una preparación remota y próxima, junto a la realización posterior de diversos procesos de análisis e interpretación, que pueden incluir programas computarizados.

La preparación y realización de las entrevistas

La *preparación remota* supone enmarcar la entrevista en el diseño de investigación, como hemos presentado en el punto anterior. Aquí cabe destacar la atención flotante requerida para acoger la narrativa de aquellas

personas que pueden ser significativas para la reflexión. Esto supone la suficiente reflexividad para ponderar los sesgos que tenemos como investigadores, que operan como prejuicios y nos inducen a considerar algunas narrativas por sobre otras. Un buen punto de partida puede ser interrogarnos por las voces silenciadas en la teología sobre las temáticas abordadas, y asumir el desafío de lanzarnos a una sinfonía de voces que da lugar a la diversidad de lugares teológicos y hermenéuticos (Bacher, 2011).

La *preparación próxima* requiere tomar contacto con las personas que se van a entrevistar. Esto puede realizarse de diversas maneras, pero siempre supone la explicitación del marco general de la investigación y algunos criterios éticos para tener en cuenta como, por ejemplo, que esta interacción se enmarque en un horizonte de gratuidad, acuerdo y confidencialidad acordada entre los participantes. En general, las universidades poseen protocolos para las investigaciones empíricas que incluyen la evaluación ética de las mismas. Si no fuera el caso de la institución de referencia en la que se desarrolla la investigación, o la misma se da en un marco de institucionalización flexible, se sugiere que los investigadores tomen ciertos recaudos por escrito, como, por ejemplo, la aceptación del uso de los datos, si el entrevistado solicita el anonimato o se autoriza a mencionar su nombre, entre otros aspectos.

La *realización* de la entrevista se ve favorecida cuando las personas que investigan se trasladan a los lugares de referencia de las personas entrevistadas. De esta manera, tienen más elementos para complementar con la técnica de la observación participante y la posibilidad de hacer registros fotográficos o audiovisuales. En el caso de las entrevistas semiestructuradas o no estructuradas, su ejercicio implica el arte de la conversación no dirigida. Queremos subrayar la importancia de la atención flotante vinculada a las categorías que utiliza el entrevistado para poder asumir en la conversación los horizontes que presenta y realizar preguntas que abran la conversación y faciliten que la persona se exprese lo más cómodamente posible. Una pregunta que ha “dado mucho de sí” es la que se hace sobre los textos bíblicos de referencia. Esta habilita la conversación sobre el horizonte espiritual y ofrece un punto de apoyo importante para el momento de la interpretación. Como ya lo mencionamos, se pueden realizar una o varias entrevistas con la misma persona. En el caso de que se hagan varias, es importante haber escuchado con atención la conversación anterior para poder preguntar de nuevo y, de alguna manera, seguir con la conversación. Si se realiza con una persona creyente, se puede proponer una oración compartida al comienzo y al término de esta.

La entrevista se graba y se transcribe. Actualmente, hay algunos programas que facilitan dicho proceso. Si no se utilizan, en nuestra experiencia ha sido muy útil numerar por preguntas o por párrafos el escrito para luego poder referirse a las expresiones de los entrevistados con precisión. Si bien la transcripción supone, de alguna manera, una cierta interpretación (ya que, por ejemplo, se toman decisiones sobre la puntuación), las entrevistas se desgraban lo más fielmente posible, indicando entre paréntesis o en nota las observaciones que realiza el investigador sobre lo acontecido en la conversación (tono de voz, expresiones corporales, interrupciones por terceros, entre otros detalles).

La codificación de las entrevistas

A partir de todo lo anterior daremos paso a la *codificación*. Como refieren Taylor y Bogdan (1987), este es un proceso difícil que requiere desarrollar la familiaridad con los datos, examinándolos de todos los

modos posibles; para ello, proponen leer repetidamente los datos y los aportes bibliográficos, seguir las propias intuiciones, buscar los temas emergentes, elaborar tipologías y animarse a desarrollar los conceptos y las proposiciones teóricas.

La codificación se enmarca en distintas perspectivas hermenéuticas. Ana Lía Kornblit (2007, pp. 13-33) distingue entre cinco modelos: el modelo de la *historia natural*, en el que se percibe la vida del entrevistado con una articulación intrínseca, se busca la razonabilidad de sus propuestas y se triangulan los datos con otras fuentes, tratando de tomar contacto con hechos que se consideran objetivos; el modelo de *análisis comprensivo*, en el que se busca identificar las motivaciones claves en la vida del entrevistado y sus acontecimientos *bisagra* a través de los cuales se articula el relato y que ponen de manifiesto la comprensión de la vida; el modelo *interpretativo*, en el que se identifican hechos claves referidos en su relato sobre la vida del entrevistado, comprendiéndolos como una *ficción interpretativa* que el narrador ofrece en el marco de la entrevista; el modelo de la *identidad*, en el que se examinan episodios, actantes y argumentos y la estructura narrativa habla más allá de sus formulaciones conceptuales, y el modelo de *análisis temático*, en el que se determinan los temas centrales buscando las categorías claves que articulan el discurso.

Si bien el trabajo de análisis de la entrevista se requiere en todos los enfoques, destaca la práctica de la codificación en el análisis temático. Irene Vasilachis (2006) comprende que el proceso de codificación temática consiste en

recuperar y agrupar fragmentos de datos para crear categorías respecto de aquellos que tienen en común algún elemento o propiedad (Coffey y Atkinson, 1996: 27) que los vincula a una idea o concepto particular. [...] Los códigos son entendidos (Miles y Huberman, 1994: 56) como rótulos, como denominaciones empleadas para asignar unidades de significado a la información descriptiva o inferencial compilada en el estudio que se está llevando a cabo. Si el objetivo del análisis de los datos es, como en mi caso, la creación de teoría, la codificación representa el conjunto de operaciones a través de las cuales los datos son separados, conceptualizados y reunidos de otra manera, siendo esa codificación el proceso central por el cual la teoría es construida a partir de los datos (Strauss y Corbin, 1991: 57). (p. 53)

Las operaciones referidas consisten en segmentar, examinar y comparar los datos en términos de similitudes y diferencias, y realizar un registro de lo identificado por cada código. Los códigos pueden ser abiertos o *in vivo*: “Los primeros conceptualizan el fenómeno a través de la interpretación del analista, en cambio los segundos son frases literales que expresan las palabras usadas por los individuos” (San Martín, 2014, p. 110).

Existen también algunos programas que dan apoyo a la etapa de codificación (Chernobilsky, 2006). Sin embargo, hay posiciones encontradas sobre la pertinencia de su uso:

Los investigadores más ortodoxos tienen una postura reticente al uso de programas para el trabajo interpretativo, ven en el trabajo artesanal la esencia del análisis cualitativo. Ciertamente, los analistas pasaban largas horas con los datos hasta el punto de alucinar o soñar con los mismos, en este sentido la relación de quien investiga y los datos era íntima y duradera. Sin embargo, existen tres tipos de analistas cualitativos: 1) los que prefieren técnicas artesanales (lápices de colores, tijeras, tarjetas, fichas, entre otros.), 2) los que

optan por programas de cómputo (procesadores de texto, hojas de cálculo, bases de datos, entre otros) y 3) aquellos que prefieren el uso de programas específicos para el análisis de datos. (San Martín, 2014, p. 106)

La interpretación teológica de las entrevistas

Luego de la codificación, las categorías emergentes son *interpretadas* con el aporte conceptual de diversas disciplinas en diálogo con los conceptos teológicos asumidos, dando lugar a la integración funcional de las categorías, proceso que hace converger las dimensiones de interpretación y discernimiento teológico (Scannone, 1990a). Se asume así un procedimiento de *eco*, dejando lugar a la evocación que producen los aportes de las entrevistas en nuestras propias conceptualizaciones teóricas, tanto teológicas-pastorales como de otras áreas teológicas o disciplinas. Etienne Grieu (2009) nos alerta sobre el dinamismo de interacción entre las fuentes utilizadas, refiriendo en particular la articulación de los relatos bíblicos y los relatos de vida:

Se puede notar que cada tipo de texto tiene su propio régimen de preguntas y de respuestas. Por eso, no es justo decir que busquemos respuestas en la Biblia para las interrogantes que los demás encuentran en la vida. En esta encontramos preguntas y esbozamos respuestas. En la Biblia también encontramos preguntas y, en la fe, podemos creer que, con la muerte y la resurrección de Jesús, Dios ha dado una respuesta definitiva. El creyente puede, por su propia cuenta, reconocer cómo Dios trabaja sus preguntas y perspectivas, si las confronta con lo que provoca en él la lectura de la Biblia. Pero esto no se puede establecer desde afuera. Cuando se utiliza la Biblia para dar respuestas inmediatas a las interrogantes de nuestros contemporáneos, sentimos en seguida que es artificial [...]. Mucho mejor es escuchar la resonancia entre preguntas y respuestas en ambas clases de relatos, resonancia que permite establecer vínculos entre ellos. Para lograrlo, se necesita una ida y venida entre la lectura de relatos de vida y de historias bíblicas. (p. 24)

Esta *ida y venida* entre los textos bíblicos —u otras referencias teológicas— y los relatos de vida se inscriben en una reflexión hermenéutica integradora que reconoce la primacía del objeto para guiar los aportes de distintas disciplinas y de los diversos acercamientos metódicos. Al decir de M. Beuchot (2011), “se requiere una hermenéutica analógica que integre sin homogeneizar y respete las diferencias sin dispersar. De esta manera, tendremos una multidisciplinariedad y una interdisciplinariedad incluyentes y fructíferas” (p. 143).

En este proceso de *elaboración* teológica se produce el *cambio de lenguaje*: “del lenguaje religioso ordinario y espiritual (sapiencial) se pasa al lenguaje teórico, aun en la teología práctica, en cuanto teoría (teológica) de la praxis cristiana” (Scannone, 1990b, p. 329). Confiamos en la asistencia del Espíritu en nuestra tarea teológica, quien suscita, anima y favorece la comunicación e interpretación en estos procesos.

La comunicación de la reflexión teológica a partir de las entrevistas

La comunicación teológica, tanto en la docencia como en las publicaciones, se ve enriquecida con un lenguaje narrativo-simbólico al integrar los relatos de las entrevistas. Ahora bien, las publicaciones académicas tienen el desafío de organizar de manera comprensible y a la vez teológicamente consistente los diversos materiales.

Este aspecto, que en parte es un arte fruto de las aptitudes de cada teóloga o teólogo, y en parte es fruto de la práctica, puede concretarse –expresando distintas acentuaciones– con diversos formatos:

1. Teoría-experiencia: se presenta el marco teórico en un punto y luego, en un segundo punto, el aporte narrativo de las entrevistas, de tal manera que este último ilustra lo referido en el marco teórico (Lefebvre, 2013).
2. Experiencia-teoría: se presenta la narrativa surgida de las entrevistas y luego se ofrece un marco teórico que ayuda a profundizar lo dicho en la primera parte, ya sea de una o de varias disciplinas, siguiendo una correlación en las variables que se van a considerar (López, 2013).
3. Experiencia-interpretación: se presenta la narrativa surgida de las entrevistas y luego a partir de diversos marcos teóricos se realiza una hermenéutica de la primera parte (Bacher, 2009; 2014; Costadoat, 2017).
4. Entretejido: se ponen en diálogo, de forma simultánea, los aportes de las entrevistas con los aportes de los marcos teóricos antecedentes (o nuevos), en un modelo hermenéutico de ida y vuelta (Azcuy, 2017; Costadoat, 2015).
5. Notas al pie: desarrollar la línea argumentativa en el cuerpo de texto e indicar las narrativas en nota al pie, asemejándolas así a una fuente citada (Gutiérrez, 2007).
6. Dos columnas: algunos autores de las ciencias sociales han optado por diseñar su presentación en dos páginas o canales (a y b) que se leen en convergencia (Fals Borda, 2002).

Cabe aclarar que las referencias para ejemplificar los formatos son ilustrativas: ni son formas puras ni expresan la totalidad de las prácticas de un autor. Por otra parte, si el enfoque metódico asumido prevé un marco conceptual preliminar, como en los estudios de casos, la presentación comienza con su explicitación. También hay que tener en cuenta que el formato de presentación de la experiencia ya supone una cierta interpretación de esta, que conviene explicitar al comienzo del texto. Por último, según el modelo metodológico elegido, el texto puede incluir una sección que ofrezca propuestas teológico-pastorales a partir de la interpretación realizada, aspecto que aquí no desarrollamos (Bacher, 2011).

Aportes prácticos de la técnica de la entrevista al quehacer teológico

A modo ilustrativo y sin ánimo exhaustivo, en un primer momento se presentan algunos párrafos de entrevistas y su posible lectura teológica, a fin de ilustrar de manera práctica el enfoque. Y, en un segundo momento, se propone considerar la entrevista teológica como una ocasión de la conversión de las y los teólogos que la realizan.

Algunos ejemplos de narrativas de entrevistas y de su reflexión teológica

En ocasiones, los relatos de vida ofrecen una conceptualización propia. Tal es el caso percibido en esta conversación con un catequista que realizaba una misión urbana en una plaza pública de una ciudad latinoamericana, y que se refiere a la experiencia de una *catequesis artesanal*:

Y, nos vamos acomodando y eso es versátil: [se les pregunta] “¿Cuándo vienen a trabajar, cuando van a estar cerca de Constitución?”. Nosotros le decimos, así amorosamente, una catequesis artesanal. “¿Qué día podés? ¿Qué día vienes por acá? Pasá aunque sea un rato, veinte minutos, nosotros te damos las herramientas para que crezcas espiritualmente. Pequeñas pistitas. Digo, el encuentro con Dios es tuyo, te vamos a dar pistas. Nosotros arrancamos dando pistas, Él es tuyo, te va a recibir como quieras, te va a hablar en tu idioma, en tu corazón. Nosotros te vamos dando pistas, como ir abriendo los ojos ¿no? Esto es todo. Y pasan veinte minutos y con veinte minutos alcanza. Si tiene una hora, con una hora alcanza. Si viene a una misa, con una misa alcanza”. Y bueno, en fin, una catequesis artesanal, amorosamente llamada. No sé si está bien dicho, pero es lo que nosotros pensamos en la intimidad. (Entrevistador): Claro. Y el artesano le pone amor, ¿no? (Catequista): Demasiado... (Entrevistador): Y el cuerpo, la labor y las manos. (Catequista): Pero no es uno. Al final, no es uno, no es uno. Es el mismo Dios. Es el Espíritu Santo. Me lo permito decir así porque estoy hablando con un sacerdote, por ahí, con otra persona usaría otro método más tranquilo, más de lo llano. Pero es el Espíritu Santo, es movilizador [...]. Ese fuego, esa copa que se rebalsa, se ve que la mía es muy chiquitita, se rebalsa en seguida. (Bacher, 2018, pp. 273-274)

La narrativa antecedente no solo se refiere a una práctica, sino que, ante la conciencia del narrador de la novedad que dicha experiencia comporta en el uso del tiempo y el espacio en la catequesis, la adjetiva con una expresión que cualifica la práctica catequística y la inscribe en un nuevo marco conceptual: la pastoral urbana.

Hay narrativas que nos acercan relatos que resultan significativos para los oyentes. Estos relatos se configuran como perícopas actuales que condensan sentidos profundos y realizan una relectura de algunos conceptos clásicos de nuestra tradición cristiana, invitando a su profundización teológica. Tal es el caso de las narrativas de algunas mujeres refugiadas acerca de la justicia y del perdón, que pueden leerse en un artículo de Elías López (2013):

¿Qué puede ayudarla a reconciliarse? —¡La justicia! —respondió doña María. —¿Qué clase de justicia? — volví a preguntarle. Entonces me contó su historia: Mi esposo fue asesinado; también un hijo y un nieto. Otro hijo mío está desaparecido desde el 2003. Temo que haya muerto. Y tengo aún otro hijo que está en la cárcel... No sé qué clase de justicia quiero. Quizá la justicia de Dios. ¡Desde luego no la justicia humana! Necesito saber si mi hijo, el que está desaparecido, vive todavía. Si ha muerto quiero saber dónde, para ir a darle una sepultura decente y descansar en paz. Y añadió: Me enteré de que su asesino potencial estaba en prisión. Así que decidí verme con el criminal cara a cara en la cárcel para saber acerca de mi hijo. Cuando lo vi entre dos guardias, esposado, me di cuenta de que esa no era la justicia que yo quiero. Doña María permaneció unos segundos en silencio meditativo, para decir: ¡No puedo perdonar! ¿Quién soy yo para perdonar semejantes crímenes? Pero pongo en manos de Dios esta incapacidad mía de otorgar perdón, y descanso en Él. Y poniendo en manos de Dios mi dolor y mi incapacidad siento de algún modo que, en alguna medida, yo también perdono. (pp. 73-74)

La narrativa se refiere a una experiencia concreta de articulación de la búsqueda de la justicia y de la posibilidad de perdonar, evidenciando su complejidad. El autor, retomando dicha articulación, recurre al concepto de justicia transicional para realizar una relectura del sacramento de la reconciliación.

Algo similar ocurre con el relato de una madre a la que le han matado un hijo y que comparte una conversación que tuvo con la jueza del caso, ofreciendo una lectura popular de un texto bíblico:

Una jueza me pregunta “dígame con sus palabras, usted físicamente, ¿qué es lo que sintió?”. Entonces yo vi que arriba de su escritorio había un... —¿viste con lo que se abren las cartas? Le digo, bueno, como si eso el corazón lo tuviera clavado y que sangre. Y ella me dijo “Ay, como la Virgen”, se levantó, fue agarró la Biblia que para mí... —Yo creo en Dios, pero no me preguntes de la Biblia porque...— ella fue con una certeza y dijo: “la página tal es el dolor de la Virgen” y yo me quedé con un asombro. Porque ella fue a la página y era como si hubiera estado sabiendo que íbamos a tocar ese tema, cosa que no era así. Entonces, bueno habla del dolor de la Virgen como la espada. Entonces me dice: “Ay, qué terrible”. Bueno, yo no me puedo comparar con la Virgen, pero el dolor es verdad que es así. (Bacher, 2014, p. 458)

Este relato bíblico aparece en la narración vital y no es algo que aporta la academia, sino que se inserta en la trama discursiva interpretada por el mismo narrador. Esto comporta el desafío de poner en diálogo diversas hermenéuticas sobre el mismo texto: una interpretación actual, vital, cotidiana —en el sentido amplio, popular— y diversas hermenéuticas académicas. Si las hermenéuticas confluyen, la articulación puede limitarse a una confluencia de lenguajes. Pero si la hermenéutica popular y la académica difieren, se presenta un desafío: ¿puede una clave de sentido que da *vida* ser tan distante de una interpretación teológica académica? La teología está llamada para tener en cuenta en su reflexión no solo la misma Palabra de Dios, sino el modo inculturado como ella es comprendida por el pueblo fiel de Dios. En este caso, supuso ponderar la interpretación popular en diálogo con las afirmaciones de los exégetas —que explícitamente rechazan la referencia al dolor de María y precisan que la espada alude a la Palabra y al Juicio que ella suscita—. En este caso, la reflexión condujo a esta síntesis:

La Palabra hecha carne y dicha en el gesto de la cruz es una *espada* que hiere, que es signo de contradicción y por ello permite discernir el proyecto de Dios para la propia vida. Esta Palabra se *dice* una y otra vez en cada sufrimiento humano, pero especialmente en cada muerte inevitable de una víctima que, como una espada, también atraviesa el corazón mismo de la ciudad. (Bacher, 2014, p. 460)

Constatamos que estas narrativas convocan a la interpretación interdisciplinar y al discernimiento teológico, ofreciendo pistas para el trabajo académico y elementos narrativos-simbólicos para su comunicación.

Una oportunidad de conversión sinodal de las y los teólogos académicos

La entrevista teológica puede ser ocasión de una relación y comunicación profunda entre dos personas, en algunos casos bautizadas. Esta interacción intersubjetiva acontece en la medida en que haya una disposición de salir al encuentro de la otra persona, escucharla, estar atentos a sus expresiones y perspectivas, y a dejarse interrogar por sus opciones éticas y espirituales más profundas, lo que facilita la empatía con su situación y pone en cuestión los propios marcos cognitivos, morales y afectivos (Bacher, 2012a).

Considerando la perspectiva ofrecida por Bernard Lonergan (2001), proponemos que el proceso de entrevista teológica implica una instancia de conversión del momento autoimplicativo del teólogo (Scannone, 2009).

La entrevista promueve una conversión intelectual porque genera las condiciones de posibilidad para ingresar en la trama de la experiencia interna y externa de un sujeto, y nos pone en contacto con los juicios confirmados y reconfirmados continuamente por los miembros de una comunidad histórica y cristiana. Nos aleja de la ilusión categorizadora unívoca como indicadora de la expresión religiosa válida y nos pone en contacto con el mundo mediado por el sentido. El otro tiene ocasión de manifestarse en su mismidad y de ofrecer una cosmovisión diversa, o una diversidad de matices expresados con variedad de metáforas y categorías que no habíamos considerado. También establece conexiones entre factores históricos y culturales que, quizás, no teníamos en cuenta. Nos invita a una ampliación del horizonte de comprensión.

Además, nos ayuda a consolidar la opción por estar dispuestos a aprender de los demás, y de pasar de la inautenticidad a la autenticidad, con sus marchas y contramarchas. Las convicciones y las prácticas de las y los entrevistados confrontan nuestras propias prácticas y opciones, y nos invitan a dar una respuesta situada ante la novedad del otro que se manifiesta.

Por último, también implica una conversión afectiva, ya que se constituye en una ocasión para que el amor de Dios “que desciende de arriba y que provoca la conversión afectiva –libre y responsablemente aceptada–” (Scannone, 2009, p. 180) se manifieste por la presencia en diálogo de un discípulo que procura hacer suya la existencia de Jesús. El encuentro con el otro concreto, con su rostro humano o cristiano singular, nos invita a pasar de disposiciones afectivas inauténticas a temples de ánimo auténticos, que dejan ser a las cosas mismas y convalidan a las personas en su mismidad. Esta conversión afectiva “condiciona la debida atención a los datos y su selección, la interpretación (*insight*) genuina de los mismos y el juicio de verdad acerca de la realidad del respectivo *insight*” (Scannone, 2009, p. 179).

A modo de conclusión

La técnica de la entrevista, que se utiliza en diversas disciplinas, también encuentra un lugar significativo en diversos momentos de una investigación teológica práctica. Es importante reconocer cuáles son sus aportes y en qué medida es mejor complementar con otras técnicas empíricas para armar el diseño de investigación. También es necesario precisar desde qué perspectiva –cuantitativa, mixta o cualitativa– se va a trabajar y, en el caso de optar por una perspectiva cualitativa, determinar el enfoque que se abordará (etnográfico, biográfico, estudio de casos, teoría fundamentada o investigación-acción participativa).

La realización de las entrevistas requiere una preparación previa, tanto remota como próxima, y supone escoger un modelo de interpretación que enmarque la codificación. La interpretación teológica en diálogo interdisciplinario comporta un verdadero desafío: tanto de articulación de lenguajes como de conceptos. El trabajo teológico se ve particularmente desafiado cuando se dan tensiones entre la comprensión de las narrativas populares y las académicas, situación que requiere de diversas instancias de discernimiento de la comunidad teológica, en las que también esta se abre a la conversión intelectual, moral y afectiva. Hay

diversos modelos para presentar la comunicación académica de la reflexión teológica realizada a partir de entrevistas: cada autora o autor lo hace según sus aptitudes e intencionalidades académicas. Hemos constatado que la docencia teológica y la asesoría pastoral se ven enriquecidas con la expresión narrativa y simbólica que surge de las entrevistas.

Para muchos teólogos y teólogas la práctica de la entrevista teológica constituye una mediación viable y pertinente para concretar la opción que el Concilio Vaticano II realiza en *Gaudium et Spes*: nos permite hacernos *eco* de las tristezas y las angustias, pero también de las esperanzas y alegrías de la humanidad y, en ella, de los cristianos. Ponernos en contacto con *sus esperanzas* renueva nuestras propias esperanzas y facilita la reflexión teológica y su comunicación.

Referencias

- Ameigeiras, A. R. (2015). El abordaje etnográfico en la investigación social. En I. Vasilachis, *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-151). Gedisa.
- Ander-Egg, E. (2003a). *Métodos y técnicas de investigación social IV*. Lumen-Humanitas.
- Ander-Egg, E. (2003b). *Repensando la investigación-acción-participativa*. Lumen.
- Azcuy, V. R. (2016). La entrevista en el estudio teológico de la espiritualidad. Presupuestos epistemológicos, investigación cualitativa y aportes de una técnica. *Teología*, (121), pp. 73-98.
- Azcuy, V. R. (2017). Mujeres laicas y ejercicios espirituales. Estudio de caso: primera comunidad de vida cristiana de adultos en Chile (1975-2015). Una lectura desde la perspectiva de género. *Perspectiva Teológica*, 49(2), pp. 297-328.
- Bacher, C. (2009). La punta de un iceberg: Iglesia y sociedad civil en la persona de Juan Carr. *Teología*, 46(98), pp. 129-155. <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/TEO/article/view/2886>
- Bacher, C. (2011). Teología pastoral *inter loci*. Una disciplina teológica ante el aporte de las experiencias creyentes en escenarios sociales contemporáneos. *Teología*, 48(106), pp. 385-411. <https://n9.cl/w8pt2>
- Bacher, C. (2012a). *Nos habla en el camino*. Consideraciones preliminares en torno al sujeto, objeto y método de una teología pastoral *inter loci*. *Teología y Vida*, 53(3), pp. 307-322. <https://n9.cl/lzwrk>
- Bacher, C. (2012b). "Saborear el gusto dulce de la fe de los demás". Las conversiones del teólogo ante el relevamiento de prácticas cristianas contemporáneas. En Sociedad Argentina de Teología, *Dar razón de nuestra esperanza. El anuncio del evangelio en una sociedad plural* (pp. 317-327). Agape Libros.
- Bacher, C. (2013). Zarzas que arden: aportes del estudio teológico-pastoral de casos a una teología de los signos de los tiempos. En V. Azcuy, C. Schickendantz y E. Silva (Eds.), *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos: horizontes, criterios y métodos* (pp. 389-415). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Bacher, C. (2014). Sentidos y prácticas de espiritualidad en la trama de la Asociación Madres del Dolor. En M. Eckholt y S. Silber. *Vivir la fe en la ciudad hoy* (t. 1) (pp. 447-470). Sin editorial.
- Bacher, C. (2017). Aportes de la investigación-acción participativa a una teología de los signos de los tiempos en América Latina. *Theologica Xaveriana*, 67(184), pp. 309-332. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx67-184.aiptsr>

- Bacher, C. (2018). Hacia una catequesis urbana atípica y artesanal. En A. Puiggari (Comp.), *Interpelaciones a nuestra catequesis a la luz del papa Francisco* (pp. 271-278). PPC/ISCA.
- Bacher, C. (2022a). Hacer teología pastoral en clave sinodal: aportes del enfoque investigación-acción participativa al método ver, juzgar y actuar. *Cuestiones Teológicas*, 49(111), pp. 1-19. <https://n9.cl/lzfc0>
- Bacher, C. (2022b). Teología pastoral y ciencias sociales. Antecedentes, prácticas actuales y desafíos pendientes en América Latina. En O. Sánchez, M. Mazzini y G. de Mori (Eds.), *Teología práctica e interdisciplinariedad* (pp. 179-184). Editorial Javeriana.
- Beuchot, M. (2011). La hermenéutica analógica en la interdisciplinariedad de las ciencias humanas. *Franciscanum*, 53(155), pp. 127-144. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Franciscanum/article/view/899>
- Bourdieu, P. (1999). Comprender. En P. Bourdieu (Dir.), *La miseria del mundo* (pp. 527-543). Fondo de Cultura Económica.
- Borras, A. (2016). Sinodalidad eclesial, procesos participativos y modalidades decisionales: el punto de vista de un canonista. En A. Spadaro y C. M. Galli (Eds.), *La reforma y las reformas en la Iglesia* (pp. 229-255). Sal Terrae.
- Cerda-Planas, C. (2022). Los estudios empírico-teológicos y su contribución al desarrollo de la teología: consideraciones a partir de una investigación sobre religiosidad juvenil en Santiago de Chile. *Cuestiones Teológicas*, 49(111), pp. 1-17. <https://doi.org/10.18566/cueteo.v49n111.a01>
- Chernobilsky, L. (2006). El uso de la computadora como auxiliar en el análisis de datos cualitativos. En I. Vasilachis (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 239-273). Gedisa.
- Costadoat, J. (2015). La imagen de Cristo de Edith Cabezas. *Teología y Vida*, 56(4), pp. 407-429.
- Costadoat, J. (2017). El cristianismo de Hilda Moreno. Un estudio de caso. *Cuadernos de Teología*, 9(1), pp. 126-154.
- Fals Borda, O. (2002). *Historia doble de la costa (I)*. Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. (2009). Experiencias teórico-prácticas. En *Una sociología sentipensante para América Latina* (pp. 303- 365). Siglo del Hombre.
- Fontana, A. y Frey, J. H. (2015). La entrevista. De una posición neutral al compromiso político. En N. Denzin y Y. Lincoln (Comps.), *Manual de investigación cualitativa* (vol. 4), (pp. 361-349). Gedisa.
- Galindo, L.J. (1998). *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social*. Universidad Veracruzana.
- Grieu, E. (2009). Una teología práctica a partir de los relatos de vida. *Revista Mensaje*, 58(583), pp. 20-25.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Guber, R. (2015). *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la antropología Postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Legasa.
- Gutiérrez, G. (2007). *Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo*. Sigume.
- Kornblit, A. (2007). Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas. En A. L. Kornblit, *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis* (pp. 15-33). Biblos.
- Lefebvre, S. (2013). Reconciliación a través de la creatividad: narración y música. *Concilium*, (349), pp. 11-23.
- Lewkowicz, I., Cantarelli, M. y Grupo Doce (2003). *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*. Altamira.

- Lonergan, B. (2001). *Método en teología*. Sígueme.
- López, E. (2013). Alianza preferencial con el enemigo. "Justicia reconciliadora" y tiempo. Perspectiva del Servicio Jesuita a Refugiados. *Concilium*, (349), pp. 73-84.
- Lucchetti, M. C. (2001). Teología: saboreando las razones de mi fe. En J. J. Tamayo y J. Bosch (Eds.), *Panorama de teología latinoamericana* (pp. 337-352). Editorial Verbo Divino, Estella.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2015). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis, *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-237). Gedisa.
- Otamendi, M. A. y Otero, M. P. (2007). Valoraciones sobre la seguridad y tenencia de armas de fuego en Buenos Aires: un estudio con grupos focales. En R. Sauto (Comp.), *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación de la teoría, los métodos y las técnicas* (pp. 325-358). Lumiere.
- Pellegrino, L. (2017). Las historias de vida en el método de planificación pastoral ver-juzgar-actuar. *Veritas*, (36), pp. 113-133. <https://doi.org/10.4067/S0718-92732017000100006>
- Quinzá, X. (1996). Exploración de la fe en trayectorias vitales. *Miscelánea Comillas*, 54(104), pp. 3-26.
- Sánchez, O., Mazzini, M. y De Mori, G. (Eds.). (2019). *Teología práctica: contextos y conceptos*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Sánchez, O., Mazzini, M. y De Mori, G. (Eds.). (2022). *Teología práctica e interdisciplinariedad*. Pontificia Universidad Javeriana.
- San Martín, D. (2014). Teoría fundamentada y Atlas ti: recursos metodológicos para la investigación educativa. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 16 (1), pp. 104-122.
- Scannone, J. C. (1990a). Cuestiones actuales de epistemología teológica. Aportes de la teología de la liberación. *Stromata*, 46(3-4), pp. 293-336.
- Scannone, J. C. (1990b). *Evangelización, cultura y teología*. Guadalupe.
- Scannone, J. C. (2009). Afectividad y método. La conversión afectiva en la teoría del método de Bernard Lonergan. *Stromata*, 65(3), pp. 173-186.
- Schickendantz, C. (2018). El teólogo sinodal. Interacción dialéctica entre lugares teológicos y sujetos eclesiales. *Cristianesimo Nella Storia*, 39(2), pp. 441-469.
- Soneira, A. J. (2015). La "Teoría fundamentada en los datos" (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. En I. Vasilachis, *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 153-173). Gedisa.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Vasilachis, I. (2000). Del sujeto cognoscente al sujeto conocido: una propuesta epistemológica y metodológica para el estudio de los pobres y de la pobreza. En CEIL-CONICET *Pobres, pobreza y exclusión social* (pp. 217-243). CEIL-CONICET.
- Vasilachis, I. (Coord.). (2006). La investigación cualitativa. En *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-64). Gedisa.
- Vélez, O. C. (2017). El quehacer teológico y el método de investigación acción participativa Una reflexión metodológica. *Theologica Xaveriana*, 67(183). <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx67-183.qtmiaip>